

---

**De papeles amarillentos y disputas intelectuales:  
los Cursos de Cultura Católica y la Primera Exposición  
del Libro Primitivo Argentino (1928)**

---

**Yellowing Papers and Intellectual Disputes:  
The Catholic Culture Courses and the First Argentinean  
Primitive Book Exhibition (1928)**

---

*Aldana Villanueva\**

**Fecha de Recepción:** 9 de diciembre de 2024

**Fecha de Aceptación:** 13 de mayo de 2025

**DOI:** <https://doi.org/10.46553/RGES.61.2025.p123-142>

**Resumen**

Este trabajo se propone indagar respecto a la Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino organizada por los Cursos de Cultura Católica (CCC) en noviembre de 1928. Este evento, dedicado a exhibir ejemplares de los albores de la imprenta argentina representó una táctica de intervención del laicado católico en el ámbito público y una apuesta de disputa intelectual. Se sostiene como hipótesis que esta empresa fue avizorada como una estrategia de posicionamiento de los CCC en el campo cultural más vasto al procurar elevar la voz de actores vinculados al catolicismo sobre un corpus bibliográfico que venía siendo objeto de estudio entre diversos exponentes del ámbito académico, en especial, historiadores y bibliófilos. Su abordaje resulta central no solo a fin de recuperar el escenario de tensiones sino también de encuentros, negociaciones y de agentes cruzados en la construcción de un campo de experticia sobre la historia de los inicios de la imprenta nacional durante las primeras décadas del siglo XX.

**Palabras clave:** Catolicismo; Historia de la imprenta; Argentina; Siglo XX

**Abstract**

The purpose of this paper is to investigate the First Argentine Primitive Book Exhibition organized by the Catholic Culture Courses (CCC) in November 1928. This event, dedicated to exhibit copies of the dawn of Argentine printing, represented a tactic of intervention of the Catholic laity in the public sphere and a bet of intellectual dispute. It is hypothesized that this enterprise was envisioned as a positioning strategy of the CCCs in the wider cultural field by trying to raise the voice of actors linked to Catholicism on a bibliographic corpus that had been the subject of study among various exponents of the academic field, especially historians and bibliophiles. Its approach is central not only to recover the scene of tensions but also of encounters, negotiations and crossed

---

\* Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio, Universidad Nacional de San Martín – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. E-mail: [avillanueva@unsam.edu.ar](mailto:avillanueva@unsam.edu.ar)

agents in the construction of a field of expertise on the history of the beginnings of national printing during the first decades of the twentieth century.

**Keywords:** Catholicism; History of printing; Argentina; 20th century

## Introducción: los Cursos y el laicado católico en el siglo XX

El tránsito del siglo XIX al XX fue testigo de un proceso de mutación y modernización de la estructura eclesiástica en la Argentina acompañado por la expansión de un catolicismo de masas y de la consolidación de organizaciones católicas laicas. Estas últimas, buscaron asumir un papel activo en la recristianización de la sociedad y desplegaron un abanico de recursos a fin de ganar visibilidad en la esfera pública.<sup>1</sup>

Bajo este marco, en los albores de los años veinte, se conformaron los Cursos de Cultura Católica (CCC), una iniciativa profesada por jóvenes profesionales destinada a forjar, mediante el dictado de cursos y seminarios, un renovado modelo de intelectual católico.<sup>2</sup> Además de la formación de sus integrantes, promovieron distintas estrategias de acción desde la edición de publicaciones, como la revista *Criterio*, al llamado *Convivio*, un espacio de encuentro que celebró diversas exposiciones artísticas y literarias.

En este escenario, una de las apuestas de exhibición propulsada por los CCC, fue la “Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino” que se inauguró en noviembre de 1928 y estuvo dedicada a exhibir publicaciones de las primeras imprentas argentinas del siglo XVIII a principios del XIX. La comisión organizadora presidida por el historiador jesuita Guillermo

---

<sup>1</sup> Se combinaron prácticas propias de la política, como la creación de organizaciones partidarias y movimientos católicos juveniles con otras de la cultura de masas, desde la organización de peregrinaciones con un marcado perfil turístico y recreativo o la celebración de congresos eucarísticos, a la concreción de publicaciones periódicas, libros y participación en emisoras radiales. Al respecto ver: Susana Bianchi, “La conformación de la iglesia católica como actor político-social. Los laicos en la institución eclesiástica: las organizaciones de élite (1930-1950)”, *Anuario IEHS*, nº17 (2002), 143-62; Miranda Lida, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo 1900-1960* (Buenos Aires: Biblios, 2012); Fortunato Mallimaci, *El mito de la Argentina laica. Catolicismo, política y Estado*, (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2015); José Zanca, “Cultura católica y política en el período de entreguerras, mito, taxonomía y disidencia”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 16, nº 2 (2016) [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/179407/CONICET\\_Digital\\_Nro.6ed0edee-78cd-4b7a-b5cb-eb5b977972c6\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/179407/CONICET_Digital_Nro.6ed0edee-78cd-4b7a-b5cb-eb5b977972c6_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y); Diego Mauro, “Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas”, en *Quinto Sol*, vol. 19, nº 5 (2015), 1-20 <https://www.redalyc.org/pdf/231/23143278004.pdf>; Miranda Lida, “La caja de Pandora del catolicismo social”, en *Archivos*, vol. VII, nº 13 (2018-2019) <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/46>.

<sup>2</sup> José Zanca, “Rezarle a distintos dioses. Los Cursos de Cultura Católica en la historia intelectual del siglo XX”, en Carlos Altamirano (coord.), *Aventuras de la cultura argentina en el siglo xx* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2024), 77-86.

Furlong, integró tanto a miembros de los Cursos, entre ellos a Atilio Dell'Oro Maini<sup>3</sup> y a historiadores bibliófilos como Enrique Ruiz Guiñazú y Juan Canter.<sup>4</sup>

Entre otras cuestiones, planificaron un ciclo de conferencias que buscaba proponer información e hipótesis novedosas sobre los ejemplares expuestos: una encabezada por el propio Furlong sobre la imprenta en las Misiones Jesuíticas, otra en referencia a la imprenta en Córdoba a cargo del sacerdote Pablo Cabrera, y finalmente una tercera sobre la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires dictada por el historiador y coleccionista Juan Canter.

Si bien la emergencia de los CCC y su accionar en la arena política y cultural ha sido objeto de diversas investigaciones en las que las exposiciones artísticas y literarias encontraron referencias y menciones,<sup>5</sup> específicamente la Primera Exposición del Libro Primitivo aún no ha merecido mayores aproximaciones y abordajes. En este sentido, este trabajo se propone indagar sobre esta exposición que se configuró no solo como una táctica de intervención del laicado católico en el ámbito público sino también como una apuesta de disputa intelectual. A través de la amplia cobertura efectuada desde la prensa que recoge las conferencias pronunciadas, algunos de los ejemplares expuestos y los agentes oficiantes de los préstamos, se recupera la génesis de la exposición y su lugar en el marco de debates y pulseadas sobre los “incunables nacionales”.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Sobre Dell' Oro Maini ver Fernando Devoto, “Atilio Dell' Oro Maini. Los avatares de una generación de intelectuales católicos del Centenario a la década de 1930”, *Prismas*, n° 9 (2009), 187-204. [https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2282/Prismas09\\_dossier\\_07.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/2282/Prismas09_dossier_07.pdf?sequence=1&isAllowed=y); Zanca, José, “Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte. Intelectuales, curas y “conversos””, Bruno, Paula (dir.) *Sociabilidades y vida cultural. Buenos Aires, 1860-1930* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2014), 281-311.

<sup>4</sup> Además de los agentes mencionados, participaron de la comisión: Enrique Udaondo, Rómulo Carbia y Benjamín Villegas Basavilbaso, historiadores que participaban activamente en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires y de la Junta de Historia y Numismática Americana, renombrada con posterioridad Academia Nacional de Historia. Los vínculos con el catolicismo de muchos de ellos fueron diversos, desde un conservadurismo de derecha, para los casos de Rómulo Carbia y Juan Canter, a la participación en agrupaciones laicas más cercanas a un catolicismo social como fue el caso de Enrique Udaondo con Acción Católica. “Exposición del Libro Primitivo Argentino. Se inaugurará en el mes próximo, *La Razón*, Buenos Aires (27 de octubre de 1928).

<sup>5</sup> Lorena Jesús, “Católicos y nacionalistas en los orígenes de la revista *Criterio*, 1928-1930”, *Historiapolítica.com*, (2007), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/jesus.pdf>; Alejandra Niño Amieva, *Semiótica de las pasiones y replicancias del catolicismo nacional del Convivio en el diálogo arte-política*, [Tesis], (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA, 2014) <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6040> y “El grupo Convivio en Número y la definición de un programa estético-artístico del catolicismo argentino (1930-1931)”, *Adversus*, XII, (junio de 2015), 69-108 <http://www.adversus.org/indice/nro-28/articulos/XII2804.pdf>; Mariano Fabris y Miranda Lida, *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política* (Rosario: Prohistoria, 2019); Zanca, “Rezarle a distintos dioses”.

<sup>6</sup> El término *incunable* para referirse a los primeros impresos americanos se instauró entre eruditos, polígrafos, bibliógrafos e historiadores a fin de jerarquizar estas producciones mediante la alusión a los inicios de la imprenta europea más allá de la no correspondencia temporal. Marina Garone Gravier y Daniel Enrique Silverman,

En efecto, la hipótesis que guía este escrito sostiene que este evento fue avizorado como una estrategia de posicionamiento de los CCC en el campo cultural más vasto al procurar elevar la voz de actores vinculados al catolicismo sobre un corpus bibliográfico que venía siendo objeto de estudio entre diversos exponentes del ámbito académico, en especial, historiadores y bibliófilos.

Es de notar que dos meses antes, el teatro Cervantes de Buenos Aires había sido el lugar de acogida de la Primera Exposición Nacional del Libro bajo el auspicio del gobierno de Marcelo T. Alvear y respaldada por una gran afluencia de público. Allí, la “Sección Retrospectiva” comisionada por los historiadores Rómulo Zabala y Juan Canter, también había movilizado múltiples impresos coloniales y de las primeras décadas del siglo XIX desde los anaqueles de bibliotecas privadas y públicas hacia las vitrinas del teatro ante los ojos de miles de visitantes. De este modo, posarse en esta exposición organizada por los Cursos ofrece indicios relevantes no solo para recuperar el escenario de tensiones sino también de encuentros, negociaciones y de agentes cruzados en la construcción de un campo de experticia sobre la historia de los inicios de la imprenta nacional durante las primeras décadas del siglo XX.

El primer apartado provee un acercamiento al marco de fricciones entre intelectuales católicos y laicos a fines de 1920 momento de la emergencia de la exposición. Allí, se evidencia un conflicto entablado entre algunos historiadores que gravitaron al interior de la Universidad de Buenos Aires, como Ricardo Rojas o Abel Cháneton, con representantes y actores cercanos a los CCC. El contexto de creciente institucionalización y profesionalización de la disciplina histórica motorizó intensas campañas de obtención de fondos documentales<sup>7</sup> en las que múltiples impresos coloniales y de las primeras décadas del siglo XIX obtuvieron un lugar privilegiado como fuentes insoslayables para potenciar una reescritura de la historia argentina. Esta creciente centralidad de un corpus documental en gran medida eclesiástico, encendió la alarma de una serie agentes del catolicismo que pusieron el foco en falta de formación teológica y rigurosidad metodológica de diversas figuras de la academia laica como un modo de invalidar sus abordajes respecto a un amplio arco de fuentes escritas como de la cuna de la imprenta argentina.

El segundo apartado, avanza sobre la exposición, los agentes intervenientes en la organización, análisis de algunos ejemplares expuestos y de las conferencias que se dictaron.

---

“Laudationes Quinque (1766): historia, materialidad y tecnología gráfica del primer impreso jesuítico de Córdoba, Argentina”, *Diseña*, n° 18 (2021), 4. <https://doi.org/10.7764/disena.18.Article.2>

<sup>7</sup> Fernando Devoto y Nora Pagano, “La Nueva Escuela Histórica”, en *Historia de la Historiografía Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2010), 139-200.

Más allá de que la comisión organizadora planteara un perfil mixto, con integrantes pertenecientes al clero, católicos laicos y externos a sus instituciones, el ciclo de conferencias privilegió disertantes pertenecientes exclusivamente al ámbito confesional, o vinculados a un catolicismo militante, lo que procuró afianzar una voz autorizada esencialmente católica sobre los primeros impresos nacionales.

### **“¿Le hace daño a un historiador saber un poco de Teología?”: sobre el análisis documental**

1928 resulta un año particularmente activo de los CCC. Si en 1927 había quedado consolidado el *Convivio*, agrupación conformada por artistas, arquitectos, historiadores y escritores, fue en especial durante el año siguiente que encontró gran impulso de la mano de una pluralidad de exposiciones cuidadosamente reseñada desde las revistas *Criterio* y *Número*.<sup>8</sup> Asimismo, fue un momento álgido en lo concerniente a conflictos desatados con diversos agentes del campo intelectual, en particular, con Ricardo Rojas. La reciente publicación de su *Cristo Invisible* abrió un amplio marco refutaciones y acusaciones.<sup>9</sup> La obra que se estructuró como un diálogo ficcional entre el propio autor y un obispo resaltaba, ya desde el primer apartado, la contraposición entre la mirada teológica del clérigo con la mirada histórica de Rojas. Mediante una disertación que tenía como asunto la cuestión de las múltiples representaciones de Cristo en diversos registros visuales el autor acentuaba su juicio erudito en la materia, mientras a la figura del obispo se le adjudicaba una escasa formación al respecto. Presentar la multiplicidad de imágenes del hijo de Dios implicaba, por un lado, demostrar la dimensión histórica del asunto. Por otro, le abría la posibilidad de sostener que la inexistencia de una iconografía canónica proporcionaba una maleabilidad tal capaz de adaptarse a la más profunda e íntima devoción particular. Así, el propio Cristo yacía “inhumado en el corazón de cada hombre, esperando su resurrección”.<sup>10</sup>

Desde el lado católico dos obras procuraron rápidamente tirar por la borda las reflexiones del autor de *Eurindia: El Cristo Invisible de Ricardo Rojas* del jesuita Juan María Ponce de León<sup>11</sup> y el ensayo de Alberto Molas Terán, titulado *Paralogismos de Ricardo Rojas*.<sup>12</sup> El primero, destacaba que parte de las afirmaciones del libro, no sólo tendía a alejar a los fieles

<sup>8</sup> Para un abordaje de las exposiciones y sobre la trayectoria de algunos artistas y grabadores participantes de los Cursos ver Niño Amieva, “El grupo Convivio”; Silvia Dolinko, “Producción e impacto de los grabados de Victor Delhez en Argentina (1926-1943), *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, nº 54 (2023), 75-94, <https://doi.org/10.30827/caug.v54i0.26633>

<sup>9</sup> Ricardo Rojas, *El Cristo Invisible* (Buenos Aires: Librería La Facultad, 1927).

<sup>10</sup> Rojas, *El Cristo Invisible*, 120.

<sup>11</sup> Juan M. Ponce de León, *El Cristo Invisible de Ricardo Rojas* (Buenos Aires: Surgo, 1928).

<sup>12</sup> Alberto Molas Terán, *Paralogismos de Ricardo Rojas* (Buenos Aires: Imprenta Coni, 1928).

incultos de Cristo y de la Iglesia a partir de la negación de sus dogmas, sino que sus argumentaciones carecían de pruebas.<sup>13</sup>

El diario *El Pueblo*,<sup>14</sup> se dedicó insistenteamente a tratar el asunto, no sólo mediante las reseñas y publicación de apartados de estas dos obras, sino también a partir de otras intervenciones. La clave, de varios artículos residía en no responder a las provocaciones del Rojas en términos de una simple herejía, sino argüir una falta cabal de científico. Esto podía advertirse, se argumentaba, principalmente en varias cuestiones: por un lado, en la ficcionalización malintencionada de su interlocutor inmediato, es decir el obispo,<sup>15</sup> por otro, en las filiaciones intelectuales heterodoxas subyacentes en el texto<sup>16</sup> y, finalmente, en la incorrecta interpretación de las Sagradas Escrituras como fuente primaria. Así varios artículos refutaban pormenorizadamente, línea a línea, un gran número de pasajes del libro.<sup>17</sup>

Ponce de León y Terán fueron dos agentes presentes en los CCC y sus obras se prestaron a minuciosas lecturas por parte de sus miembros. Ponce de León se desempeñaba como docente de Teología en la institución y en sus clases tanto el legado divino de Jesucristo como el valor probatorio de las fuentes históricas al respecto estuvieron presentes.<sup>18</sup> Sobre Terán la revista *Criterio*, además de publicitar sostenidamente su ensayo,<sup>19</sup> insistía en que no era un simple defensor de la religión y que su obra tenía que verse como una muestra magistral de refutación científica: “Nada de religión ‘demostrada’. La verdad histórica por la verdad histórica; la científica, por la científica; esto es la verdad por la mera verdad. La religión no ha sido vulnerada. La verdad, sí”.<sup>20</sup>

---

<sup>13</sup> Ponce de León, *El Cristo Invisible*, 5-6

<sup>14</sup> El diario católico *El Pueblo* se convirtió en una empresa dirigida al público de masas para lo que desplegó una serie de herramientas de interpellación de la sociedad similares al resto de la prensa masiva. Al respecto ver Lida, *La rotativa de Dios*.

<sup>15</sup> J. D. Saravia Ferre, “El Cristo Invisible de Ricardo Rojas y la imagen de Nuestro Señor”, *El Pueblo, Suplemento*, Buenos Aires (15 de enero de 1928), 8.

<sup>16</sup> Entre ellas, sostienen que Rojas recurrió a la *Cyclopædia of Biblical, Theological, and Ecclesiastical Literature*, una enciclopedia teológica del siglo XIX compilada por dos editores metodistas y a los *Grandes Iniciados* de Eduardo Schuré, poeta, novelista y músico francés cuyo libro aborda la trayectoria de los principales exponentes de diversas religiones, entre ellos, Cristo. Ernesto Olmedo, “Espigas de Rojas, o del tal palo tas astilla. El Cristo invisible del rector de la Universidad”, *El Pueblo*, Buenos Aires (4 de marzo 1928), 3-4.

<sup>17</sup> Saravia Ferre, “El Cristo Invisible”.

<sup>18</sup> “Las Clases”, *Circular Informativa y bibliográfica de los Cursos de Cultura Católica*, nº25, Buenos Aires, (octubre-diciembre de 1930), 7.

<sup>19</sup> “Un émulo de Ricardo Rojas”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº 37, Buenos Aires (15 de noviembre de 1928), 205-206.

<sup>20</sup> Tomás De Lara, “Bibliografía”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº 35, Buenos Aires (1 de noviembre de 1928), 156-158.

Además de Rojas, el siguiente actor especialmente atacado por los CCC desde su revista fue Abel Cháneton. Aunque notablemente menos influyente en el campo historiográfico que el flamante Rector de la Universidad de Buenos Aires, *Criterio* disparó en más de una oportunidad en su contra con argumentos similares. Cháneton (1888-1943) fue un abogado, historiador y bibliófilo argentino que formó parte de la generación de intelectuales aglutinados bajo la categoría de Nueva Escuela Histórica (NEH). De este modo, a inicios de 1920 participó de uno de los epicentros principales de esta vertiente historiográfica, el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Emilio Ravignani. Además de sus aportes sobre la historia del derecho, difundió desde múltiples instancias de crítica sus consideraciones sobre la historia del libro y del grabado argentinos.<sup>21</sup>

En 1928 escribió en el seno del proyecto editorial del Instituto un análisis de un documento anónimo referido a *La Venida del Mesías* del padre Manuel Lacunza (1731-1801), un comentario sobre el Apocalipsis tildado de herético<sup>22</sup> y a su refutación por parte de Dalmacio Vélez Baigorri, padre del autor del Código Civil. En este trabajo introductorio que antecedía la reproducción del documento, Cháneton sostuvo que la obra de Lacunza había funcionado como herramienta política de los jesuitas por lo que su “amplia difusión en América” había estado especialmente alentada por la Orden. En este sentido, el documento se trataba de una de las tantas copias manuscritas modificadas del ejemplar de autoría jesuita.<sup>23</sup>

Rápidamente, la revista *Estudios*, publicó una nota a cargo de Guillermo Furlong que por medio del empleo de diversas fuentes refutó al historiador en varios puntos nódulos. En primer lugar, sostuvo que el papel anónimo no podía tratarse de una copia del libro de Lacunza, dado que los párrafos no se correspondían con él. En segundo lugar, resultaba poco verosímil que esta pieza se hubiera difundido ampliamente y “plagado América”, como argumentaba Cháneton, dada las escasas copias que se conservaban. Luego, cuestionó que la empresa de difusión hubiera estado en manos ignacianas, a causa de la existencia de múltiples registros de jesuitas americanos que habían criticado fuertemente la obra de Lacunza. Finalmente, reparó

<sup>21</sup> Aldana Villanueva, “‘El libro es ante todo un texto’ reflexiones de Abel Cháneton sobre el libro ilustrado en la Argentina (1927-1943)”, *II Jornadas Internacionales de Arte y Patrimonio. “Prácticas del hacer: sujetxs, espacios, objetos y materialidades”*. Centro de Investigaciones en Arte y Patrimonio-CONICET-UNSAM. Buenos Aires, Casa Nacional del Bicentenario, (14, 15 y 16 de septiembre de 2022).

<sup>22</sup> En efecto, en 1824 después de años de intensos debates ingresó el *Índex Vaticano*.

<sup>23</sup> Abel Cháneton, *En torno a un papel anónimo del siglo XVIII*, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, nº XL (Buenos Aires: Jacobo Peuser, 1928), 24-29. Sobre este escrito de Lacunza y los debates que suscitó en diversas coyunturas históricas existe una extensa bibliografía. Para un breve panorama ver: Osvaldo Arce, “Manuel Lacunza y la venida del Mesías en Gloria y Majestad: Bibliografía comentada”, *Revista Chilena de Literatura*, nº 7 (noviembre de 2008), 109-137.

en que el historiador adjudicaba erróneamente la máxima “el fin justifica los medios” a una autoría jesuita al tiempo que erraba en sostener que Lacunza se había alejado voluntariamente de la orden.<sup>24</sup> Respecto a esta última afirmación, para el jesuita, la falta de criterio de Cháneton era consecuencia de seguir al pie de la letra las palabras del polígrafo chileno José Toribio Medina, una autoridad intelectual central para el campo historiográfico de entresiglos,<sup>25</sup> pero que incurría, a juicio de Furlong, en diversos errores.

*Criterio*, por su parte, también le respondió a Cháneton por medio de la intervención Leonardo Castellani. El jesuita no sólo destacaba la difamación e injuria propiciada hacia la comunidad ignaciana sino también disparaba contra la idoneidad del historiador. Así, mientras el análisis del documento por parte de Dalmacio Vélez “vale más [...] mostrando una erudición teológica sólida notable en un laico”, la de Cháneton era cuestionada: “no sabe Teología. Excepto uno, todos los asertos del señor Cháneton que se rozan con esta ciencia, son erróneos. [...] ¿Le hace daño a un historiador saber un poco de Teología?”<sup>26</sup> También, señalaba que las citas en latín estaban plagadas de erratas buscando acentuar la falta de conocimiento del autor en tan prestigiosa lengua, al tiempo que evidenciaba el descuido en la consulta de fuentes jesuíticas fundamentales.<sup>27</sup>

La respuesta del historiador no se hizo esperar. Desde la revista *Síntesis* no sólo admitía no saber nada de teología y ni siquiera tener el deseo de aprenderla, sino también objetaba las argumentaciones de ambos autores a fin de cuidar el buen nombre del Instituto de Investigaciones Históricas, mientras desprestigiaba a las revistas *Estudios* y *Criterio* tildándolas de clandestinas.<sup>28</sup> En primer término, a fin de sostener su aptitud en el tema destacó que el hallazgo del documento había estado estrechamente vinculado a la propia investigación que desempeñaba respecto a la biografía de Dalmacio Vélez Sarsfield<sup>29</sup> y que Ravignani consideraba sumamente relevante para reproducir en la serie documental del Instituto.

En segundo, advirtió la falta de consenso e igualdad de criterio en el juzgamiento de su escrito por parte del par jesuita Furlong-Castellani. Así, estos “escribidores de la laya”<sup>30</sup> que se

<sup>24</sup> Guillermo Furlong, “A propósito de Lacunza”, *Estudios*, nº 207 (1928), 3-15.

<sup>25</sup> Sobre el vínculo de Toribio Medina con intelectuales argentinos véase: Rafael Sagredo Baeza. “Travesías de un erudito. J. T. Medina y la imprenta en el Río de la Plata”, *Anales De Literatura Chilena*, nº 24 (2015), 211-252. [https://historia.uc.cl/images/publicaciones/rsagredo/travesias%20de%20un%20erudito\\_jtmedina.pdf](https://historia.uc.cl/images/publicaciones/rsagredo/travesias%20de%20un%20erudito_jtmedina.pdf)

<sup>26</sup> Leonardo Castellani, “El fin justifica los medios. En torno a ‘Un papel anónimo del siglo XVII’ por Abel Cháneton”, *Criterio*, año 1, Tomo 2, nº. 24, Buenos Aires (16 de agosto de 1928), 215

<sup>27</sup> Castellani, “El fin justifica”, 216.

<sup>28</sup> Abel Cháneton, “El fin justifica los medios”, *Síntesis*, nº 17, Buenos Aires (octubre de 1928), 193-199.

<sup>29</sup> La investigación se publicó una década más tarde. Abel Cháneton, *Historia de Vélez Sarsfield* (Buenos Aires: Editorial La Facultad, 1937).

<sup>30</sup> Cháneton, “El fin justifica”, 192.

atrevían a contradecir su análisis siquiera coincidían en la presunta autoría del documento: “Si el jesuita de *Estudios* afirma que el *Papel Anónimo* no es obra de Lacunza, el de *Criterio* —con muy poco ídem— le atribuye sin vacilaciones la paternidad del mismo”.<sup>31</sup> Las objeciones y el tono de Cháneton terminaron de aportar candencia al asunto y los articulistas de la revista de los CCC remataron que su “estilo grosero [...] no merece respuesta de ninguna clase”.<sup>32</sup>

En resumidas cuentas, más allá de las acusaciones personales, la puja de disciplinas y el correcto despliegue metodológico pareciera conformar gran parte del trasfondo. De este modo, la falta de competencia teológica de los historiadores, sumado al hecho de que se valieran de documentos que componían el cuerpo de escritos eclesiásticos —ya sea Sagradas Escrituras, doctrinarios, cristológicos, incluso heterodoxos— y la consecuente falta de juicio para analizarlos, conformaron parte de las estrategias de los allegados a los CCC para impugnar a múltiples referentes del campo intelectual de la época. Para dicho fin, resultaba central procurar jugar con armas más científicas que religiosas.

Dentro de la NEH las gestiones de Ricardo Levene en la Junta de Historia y Numismática Americana, luego Academia Nacional de Historia, y de Ravignani en el Instituto de Investigaciones Históricas se caracterizaron por una intensa campaña de obtención de fondos documentales en la que la producción impresa tanto virreinal como de las primeras décadas del siglo XIX obtuvieron un lugar predilecto en la renovación del relato histórico nacional. Si las relaciones entre ambos espacios resultaron por demás ambiguas y complejas, lo cierto es que bregaron por homogenizar el campo historiográfico desde un punto de vista institucional. En este sentido, en el contexto en que los CCC buscaban constituirse como un espacio de formación intelectual católica de nuevo cuño parangonable a la de un instituto universitario,<sup>33</sup> es posible comprender que diversos actores vinculados a la Iglesia y activos en su seno interviniéran y reclamaran la tutela de sus papeles. Fue al calor de estas confrontaciones e intercambios que signaron las pujas por definir un lugar de experticia en el análisis documental y bibliográfico que los CCC organizaron la Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino.

### **La Primera Exposición del Libro Primitivo**

La Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino se inauguró en noviembre de 1928 y se mantuvo a lo largo de dos semanas en los salones de los Cursos de Cultura Católica

---

<sup>31</sup> Cháneton, “El fin justifica”, 195

<sup>32</sup> “Nos parece mal”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, n° 34, Buenos Aires (25 de octubre de 1928), 110.

<sup>33</sup> Zanca, “Los cursos”, 291.

ubicados en la calle Alsina 830. Por fuera de las exposiciones artísticas motorizadas por el *Convivio*, este evento cobró un espacio significativo para esta asociación laica.

De acuerdo con los jueces de la exposición, las publicaciones de las primeras imprentas argentinas aparecidas entre 1700 y 1821 conformaron el corpus exhibido, es decir, lo que para aquel entonces comprendía cerca de una decena de libros provenientes de la imprenta misionera, cuatro de la imprenta en Córdoba y diversos impresos de la Imprenta de Niños Expósitos de Buenos Aires.<sup>34</sup> Se enfatizaba que “toda esa papelería amarillenta” que conformaba una verdadera “lección de historia de la cultura argentina”<sup>35</sup> por primera vez asomaba a los ojos del gran público. Concederle el estatuto de “primera” a la exposición fue una clara estrategia a fin de reservar el derecho de exclusividad y originalidad de los Cursos en la iniciativa algo que se enfatizó desde la propia prensa. En efecto, en más de una oportunidad se señalaba que el suceso no contaba con precedentes no sólo en el país sino en toda América del Sur.<sup>36</sup>

Sin embargo, pocos meses antes en el Teatro Cervantes de Buenos Aires se había celebrado la Primera Exposición Nacional del Libro. El evento que contó con el especial auspicio del gobierno de Marcelo T. de Alvear se convirtió en un hito relevante a fin de mostrar el grado de avance de la industria editorial y gráfica locales acompañado por una gran afluencia de público.<sup>37</sup> Si bien la exposición concentró *stands* de las principales editoriales y librerías de Buenos Aires y de algunas provincias, no faltó un espacio dedicado a las producciones librescas de los inicios de la imprenta. Así, contó con la llamada “Sección Retrospectiva” bajo la dirección de los historiadores Rómulo Zabala y Juan Canter que reunía libros de distintas colecciones desde 1766 hasta 1880.

El apoyo oficial mediante decreto presidencial se enfatizó aún más con la asistencia del presidente a la inauguración, registrada mediante cuidadosas galerías fotográficas en los principales matutinos porteños. Mientras estos testimonios gráficos contribuían a convalidar tanto la prosperidad económica, el dinamismo industrial<sup>38</sup> y el despliegue cultural de la década,

---

<sup>34</sup> “Se organiza activamente la ‘Exposición del Libro Primitivo Argentino’. Las conferencias ilustrativas”, *El Pueblo*, Buenos Aires (26 de octubre de 1928), 3.

<sup>35</sup> “Itinerario”, *Criterio*, año 1, n°37, Buenos Aires (15 de noviembre de 1928), 198.

<sup>36</sup> “Exposición del libro primitivo argentino”, *Criterio*, año 1, n° 34, Buenos Aires (25 de octubre de 1928), 110.

<sup>37</sup> Guillermo Gasió, *El más caro de los lujos: Exposición Nacional del Libro, Teatro Cervantes, septiembre de 1928* (Buenos Aires: Teseo, 2008); Ana Bonelli Zapata y Aldana Villanueva, “Artes Gráficas y la Exposición Nacional del libro de 1928. Materialidad, arte e industria en la producción del libro en Argentina”, *Palabra Clave*, Revista de la FaHCE, UNLP, La Plata (2020). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/10775>.

<sup>38</sup> Claudio Belini, *Historia de la industria en la Argentina. De la independencia a la crisis del 2001* (Buenos Aires: Sudamericana, 2017), 134-167.

consideraciones oscilantes por parte de la opinión pública plagaron gran parte de las impresiones escritas en las que la escasa relevancia y acción del mandatario en la dirección del país adquirieron un lugar común.<sup>39</sup> En esta línea, y más allá de las relaciones complejas entre el catolicismo y los gobiernos radicales,<sup>40</sup> desde los CCC, por medio de *Criterio*, a la evasión de una reseña sobre la exposición se le sumaba el balance negativo del mandato de Alvear que estaba llegando a su fin. Así, el “presidente del orden común” en una gestión poco sobresaliente, extremadamente delegativa y signada por una falta cabal de carácter y personalidad, condenaba su legado a pasar a la historia como un “mero período de transición”.<sup>41</sup>

La exposición del Cervantes emergió en el seno de renovadas concepciones respecto a la bibliografía y bibliofilia nacional muchas de las cuales confluyeron en la fundación ese mismo año de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos (SBA) presidida por Enrique Ruiz Guiñazú<sup>42</sup> y que encontró un lugar de promoción significativo en la crítica que rodeó al acto de apertura.<sup>43</sup> La Sociedad vinculó a diversos agentes de la élite porteña y a múltiples intelectuales entre los que destacaron participantes activos tanto de la Academia Nacional de Historia como del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad de Buenos Aires, entre ellos, el propio Cháneton.<sup>44</sup>

En este sentido, además de desconocer la injerencia de la exposición precedente, otra táctica de los CCC para posicionar su propio evento fue convocar al presidente de la SBA como miembro de la comisión organizadora quien, además, dictó la conferencia inaugural. En ella, Ruiz Guiñazú no dudaba en sostener el robusto legado de polígrafos y bibliógrafos ilustres como Juan María Gutiérrez, Antonio Zinny, Bartolomé Mitre, José Toribio Medina o Luis

---

<sup>39</sup> Leandro Losada, *Marcelo T. de Alvear. Revolucionario, presidente y líder republicano* (Buenos Aires: Edhsa, 2016).

<sup>40</sup> Para un abordaje global de las relaciones entre la iglesia católica con los elencos políticos radicales ver: Marcela Ferrari, *Los políticos en la república liberal. Prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2008), 238-256; sobre algunos agentes del nacionalismo católico y el alvearismo en la década de 1920 ver: María Inés Tato, “Nacionalismo y catolicismo en la década de 1920”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, vol. 6, n° 16 (2006), 335-354; para estudios de caso en el seno de las provincias ver: Rebeca Samprini, “Representaciones cruzadas: católicos y radicales en la Córdoba de los años treinta”, *Páginas*, año 16, n° 40, (2024), <https://doi.org/10.35305/rp.v16i40.838>; Lucía Sánchez Lepera y Leandro Lichtmajer, “Transitando rumbos paralelos. Radicales y católicos durante el primer peronismo en Tucumán”, *Prohistoria*, n° 19, (2013), 123-143. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380134159005>.

<sup>41</sup> “Sobre el gobierno del señor Alvear”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, núm. 32, Buenos Aires, (11 de octubre de 1928), 41-42.

<sup>42</sup> María Eugenia Costa, “Ediciones ilustradas de la Sociedad de Bibliófilos Argentinos en repositorios institucionales”, en: *II Encuentro Nacional de Instituciones con Fondos Antiguos y Raros*, Biblioteca Nacional “Mariano Moreno”, Buenos Aires, (2013). <https://www.bn.gov.ar/resources/conferences/pdfs/costa.pdf>.

<sup>43</sup> “La ‘Sociedad de Bibliófilos Argentinos’”, *La Literatura Argentina*, año 1, n° 1 (septiembre de 1928), 27; “La Sociedad de Bibliófilos Argentinos”, *La Literatura Argentina*, año 1, n° 2 (octubre de 1928), 29.

<sup>44</sup> Villanueva, “El libro”.

Ricardo Fors.<sup>45</sup> Sin embargo, si bien hacía referencia a entusiastas estudiosos contemporáneos no precisó aquí nombres propios ni mucho menos aludió a agentes vinculados a la comunidad católica. No obstante, las autoridades a cargo del ciclo de conferencias especiales provenían tanto del ámbito confesional como de una filiación católica laica.

La primera de ellas estuvo a cargo de Guillermo Furlong y versó sobre la Imprenta en las Misiones Jesuíticas.<sup>46</sup> En ella el jesuita se propuso exponer algunos renovados indicios sobre esta producción bibliográfica, muchos de ellos, propulsados por la divulgación documental del relevamiento que el historiador José Torre Revello realizaba por aquellos años en el Archivo General de Indias de Sevilla.<sup>47</sup> Así, Furlong, antes de referirse a los ejemplares harto conocidos por el público visitante, entre los que destacaban muchos historiadores, argumentó que los orígenes de la imprenta en la región debían remontarse hacia finales del siglo XVII. Asimismo, que el primer libro impreso según un documento a cargo del Padre Antonio Sepp era el *Martirologio Romano* que, aunque perdido, se había publicado antes de 1705, es decir, antes de la emblemática de *la Diferencia entre lo temporal y lo eterno* del padre Juan Eusebio Nieremberg y punto de partida de la gran mayoría de las investigaciones de la época.

Este último ejemplar despertó una gran atracción no solo en devenir el primer incunable nacional conservado sino por el despliegue visual de sus grabados. (**Figura 1**)<sup>48</sup> Así, desde finales de siglo XIX se consolidó entre los expertos cierto consenso no sólo del carácter excepcional de las estampas sino de su indiscutida belleza y calidad gráfica, que supo sobresalir a pesar de los rudimentarios materiales y ante la inexperiencia en la práctica por parte de los indígenas, de quienes se destacaba su particular destreza y habilidad. Estas consideraciones acompañaron también el caso del *La Explicación del Catechismo en lengua guaraní* escrita e impresa por el cacique Nicolás Yapuguay bajo supervisión del padre Restivo de 1724. (**Figura 2**)<sup>49</sup>

<sup>45</sup> “Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº 37, Buenos Aires, (15 de noviembre de 1928), 209-210.

<sup>46</sup> Para un panorama de esta imprenta y sus producciones ver Guillermo Wilde, “Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico”, *História Unisinos* 18, nº 2, (30 de mayo de 2014), 270-286, <https://doi.org/10.4013/htu.2014.182.06>.

<sup>47</sup> Guillermo Furlong realizó una reconstrucción de la estancia del historiador en Sevilla y de la difusión de su acervo documental en *Torre Revello “A self-made man”* (Buenos Aires: Universidad del Salvador, 1968), 31-48. Para una aproximación historiográfica ver: Devoto y Pagano, “La Nueva Escuela”.

<sup>48</sup> Para una lectura de los grabados ver Ricardo González, “Textos e imágenes para la salvación: la edición misionera de la *Diferencia entre lo temporal y eterno*”, *ArtCultura. Überlândia* 11, nº 18, (junio de 2009), 175-158. <https://seer.ufu.br/index.php/artcultura/article/view/7310/4717>

<sup>49</sup> En el contexto misional jesuita la descalificación de cualquier tipo de posibilidad creativa de los indígenas guaraníes se constituyó en tandem con la valoración de un eximio instinto para la imitación y singular destreza manual. En ocasiones estas apreciaciones conformaron ciertos lugares comunes que se trasladaron desde las

Un debate que había signado gran parte de los estudios sobre el tema correspondía al hecho de si la imprenta en las misiones había sido una o varias. Si cerca de 1919 Furlong sostenía, contraponiéndose a Medina, que la diversidad tipográfica y la distancia que separaba a los pueblos confirmaba la presunción de que habían existido por lo menos tres (Loreto, San Javier y Santa María), el reciente hallazgo de una Real Licencia fechada en 1703 en Lima, en poder del jesuita y encontrado entre los papeles de Pedro de Angelis, contradecía tal conjetura. Por lo que en el contexto de la década del veinte Furlong reivindicaba la idea de que había existido una sola imprenta circulante, algo que no dejó de destacar en su disertación.

En este sentido, el aporte específico de Furlong, referencia insoslayable para múltiples historiadores y bibliógrafos de diversos ámbitos, se centraba en reconstruir una historia de la imprenta en el Virreinato del Río de la Plata previa a las huellas materiales sobrevivientes, un aspecto enfatizado fuertemente por *Criterio* allí donde “ni Mitre ni Medina conocieron los datos que consignó el P. Furlong” en la conferencia.<sup>50</sup> Asimismo, sumaba una fuente primaria descubierta hacía poco tiempo, en 1925, que terminaba de poner fin al debate por la multiplicidad o no de imprentas.

Un punto central de la parte correspondiente a las misiones del evento fue que estas producciones no habían estado presentes en la Sección Retrospectiva de la Exposición del libro del Teatro Cervantes.<sup>51</sup> Si bien no contamos con el catálogo de la exposición de los Cursos, a juzgar por las reseñas aparecidas en la prensa, se expusieron un gran número de libros de esta zona, mientras que la conferencia de Furlong refería a varios de sus hitos presentes en las vitrinas. El corpus exhibido estuvo constituido por préstamos tanto de bibliotecas ignacianas, colecciones particulares, como las de Enrique Peña, Luis Mott o Alejo González Garaño (**Figura 3**),<sup>52</sup> y del Museo Mitre, espacio de frecuente visita e intercambio del jesuita. La exposición pública sin precedentes inmediatos de estos volúmenes permitía ponderar la

---

consideraciones de los propios misioneros hacia algunos intelectuales del siglo XX de entre quienes Furlong no fue la excepción. Al respecto ver Ticio Escobar, “Santo y seña. Acerca de la imaginería religiosa misionera y popular en el Paraguay”, en *Contestaciones. Arte y Política desde América Latina. Textos reunidos de Ticio Escobar (1982-2021)*, (Buenos Aires: CLACSO, 2021), 523. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20210610034809/Contestaciones.pdf>.

<sup>50</sup> “Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº 38, Buenos Aires, (22 de noviembre de 1928), 237.

<sup>51</sup> *Catálogo de la Sección Retrospectiva de la Primera Exposición Nacional del Libro* (Buenos Aires: Peuser, 1928).

<sup>52</sup> La colección de Enrique Peña contaba con el único ejemplar local completo de *De la diferencia entre lo temporal y lo eterno* mientras que el chileno Luis Montt proporcionó para la exposición la *Instrucción Práctica para ordenar Santamente la vida* del Padre Antonio Garriga, impresa en Loreto en 1713. Por su parte, Gonzalez Garaño aportó la última obra conocida de la región, el *Sanctus Joannes Nepomuceno* impresa en San Ignacio en 1728.

originalidad de esta empresa cultural de los Cursos. Asimismo, contribuía a recortar la figura de Furlong como agente garante de una experticia en la materia, sustentada por una profunda actualización documental.

En este sentido, como sostiene Imolesi, la abundancia documental presente en sus escritos logró que diversos historiadores, incluso alejados ideológicamente del catolicismo militante del autor, lo tuvieran como referencia bibliográfica permanente.<sup>53</sup> De esta manera, gozó no sólo de gran prestigio, sino también consiguió hacerse de un eficaz escudo para moverse de manera anfibia entre distintos espacios académicos ya sean confesionales o laicos.<sup>54</sup> Contribuir y consolidar el ideario de una historia patria católica, en la que los jesuitas devenían claros protagonistas, implicaba no sólo fundar esa historia, sino disputar fuertemente el campo de la disciplina en un momento de franca efervescencia y renovación.

La segunda conferencia referida a la imprenta jesuita en Córdoba estuvo a cargo de monseñor Pablo Cabrera a cuya escucha acudieron miembros centrales de la jerarquía eclesiástica, entre ellos, el arzobispo de Buenos Aires José María Bottaro.<sup>55</sup> Cabrera, nacido en la provincia de San Juan desarrolló gran parte de su carrera eclesiástica y académica en la provincia de Córdoba. En 1883 ingresó al Seminario Conciliar de Loreto donde obtuvo la Licenciatura en Teología. Su trayectoria como historiador y etnólogo acompañado de un afán coleccionista le permitió formar parte de diversos espacios institucionales como la Academia Nacional de Ciencias del Instituto Geográfico Argentino. Asimismo, en 1913 integró la Comisión Provincial de Bellas Artes y más tarde se desempeñó como director del Museo Provincial entre 1919 y 1922. En el seno de 1928 se convirtió en presidente de la filial cordobesa de la Junta de Historia y Numismática Americana creada ese mismo año. Su exquisita colección, que incluyó una diversidad de objetos e impresos coloniales, motivó a que tras su muerte en 1936 la Universidad creara el “Instituto de Estudios Americanistas” con la donación de dicho acervo y de su biblioteca.<sup>56</sup>

---

<sup>53</sup> María Elena Imolesi, “De la utopía a la historia. La reinención del pasado en los textos de Guillermo Furlong”, *Mélanges de l’École française de Rome - Italie et Méditerranée modernes et contemporaines*, nº, 126-1, (1 de octubre de 2014), <https://doi.org/10.4000/mefrim.1713>.

<sup>54</sup> Además de ser un agente central para los Cursos de Cultura Católica y para el Colegio de El Salvador, Furlong participó tanto de del Instituto de Investigaciones Históricas como de la Academia Nacional de Historia, entidad de la que se convirtió en académico de número en 1939. Imolesi, “De la utopía”; Devoto y Pagano, “La Nueva Escuela”, 194.

<sup>55</sup> “Conferencia del Sr. Cabrera sobre la Imprenta en Córdoba”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº38, Buenos Aires, (22 de noviembre de 1928), 238.

<sup>56</sup> Sobre la trayectoria y aportes historiográficos de Cabrera ver Denise Reyna Berrotarán, “En búsqueda de la historiografía cordobesa...Los primeros pasos de Monseñor Pablo Cabrera”, *XIII Jornadas*

En el contexto de la exposición el sacerdote fue el responsable del préstamo de varias obras, entre ellas, las *Reglas y constituciones que han de guardar los colegiales del Colegio Real de Nuestra Señora de Monserrat*, impreso en Córdoba en 1766. (**Figura 4**). Más allá del despliegue de sus conocimientos sobre estas producciones el foco de la conferencia estuvo en recuperar una anécdota en la que Cabrera y Furlong se habían convertido en los artífices de un crucial hallazgo: el de la *Instrucción Pastoral del Ilustrísimo señor Arzobispo de París* (Christobal de Beaumont) en la Biblioteca del Colegio de San Ignacio de Barcelona e impresa en Córdoba en 1766; libro que hasta ese momento era desconocido en el universo de los impresos americanos.<sup>57</sup>

Para Cabrera, como para el propio Furlong, la obra resultaba de suma relevancia en tanto y en cuanto había demandado un doble esfuerzo por parte de los impresores ignacianos al ser una traducción del francés, lo que habilitaba el preguntarse por la importancia de esta obra en el contexto jesuita cordobés. Así, la conferencia puntuó en que la pieza conformaba una férrea defensa de la institución de los herederos de Loyola y que eso habría resultado central para los ignacianos locales ante el conflicto creciente aledaño a la expulsión. De este modo, la exposición de Cabrera no solo daba cuenta de su conocimiento en el área, sino que además lo ubicaba junto con Furlong en un lugar destacado al haber hallado este ejemplar que, sin lugar a duda, había generado un salto historiográfico central.

Mención aparte tuvo la *Clarissimi Viri D. D. Ignatti Duartti et Quirossii (Cinco oraciones laudatorias a Ignacio Duarte y Quirós)*,<sup>58</sup> referenciada comúnmente como *Laudationes Quinque* (**Figura 5**). La obra, cuyos únicos ejemplares en Argentina se hallaban en la Biblioteca Nacional y en el Museo Mitre, representaba el primer impreso de la región. La comisión organizadora logró el préstamo del Museo Mitre de modo que fue exhibido en los locales de los Cursos. La pieza consistía en la recopilación de algunos discursos pronunciados durante cinco años en el Colegio de Monserrat y, a juicio del sacerdote, merecía una profundización de su estudio de la mano de una traducción a fin de contribuir “a la historia social e intelectual de Córdoba”.<sup>59</sup>

---

*Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, (2011). <https://cdsa.aacademica.org/000-071/563.pdf>

<sup>57</sup> “Primera Exposición del libro primitivo argentino. Conferencia de Mons. Pablo Cabrera sobre ‘La imprenta en Córdoba’”, *Criterio*, año 1, Tomo 3, nº39, Buenos Aires, (29 de noviembre de 1928), 271-272. La obra según Furlong, desapareció de los anaquelos de la Biblioteca española y fue destruida tras la Guerra Civil. Guillermo Furlong, *Orígenes del Arte Tipográfico en América* (Buenos Aires: Huarpes, 1947), 158.

<sup>58</sup> Para un análisis material y derrotero de esta obra ver Garone Gravier y Silverman, “Laudationes Quinque”

<sup>59</sup> “Primera Exposición del libro primitivo argentino. Conferencia de Mons. Pablo Cabrera”, 272.

La traducción llegó unos años después, en 1937, de la mano de la *Revista de la Biblioteca Nacional*.<sup>60</sup> Ese mismo año se publicó también una edición facsimilar con un estudio preliminar de Furlong a cargo de la Universidad de Córdoba.<sup>61</sup> Este renovado contexto abrió una vía para reflotar un problema de atribución. Tanto la publicación de la Biblioteca Nacional como la edición facsimilar cordobesa enfatizaban que la autoría del libro había estado a cargo de José Manuel Peramás, contraponiéndose a Toribio Medina quien la adjudicaba a Bernabé Echeñique. Entre quienes se sumaron a la polémica se encontraba Ricardo Rojas cuya insistencia en que el artífice del impresor había sido efectivamente Echeñique, nacido en Córdoba del Tucumán, redundó en diversas intervenciones.<sup>62</sup> En este sentido, a tan sólo un año de su muerte, el legado de Cabrera y el pedido de traducción de una de las obras impresas más importantes del Virreinato platense anunciado en la exposición de los Cursos había motorizado la senda hacia un nuevo enigma.

La tercera y última de las conferencias se pronunció al promediar la clausura de la exposición y se centró en los aportes de Juan Canter sobre la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires. Canter, miembro del Instituto de Investigaciones Históricas, fue representante del ala católica militante e hispanista de la NEH.<sup>63</sup> Para entonces era uno de los grandes especialistas sobre la imprenta bonaerense y sus escritos eran considerados renovadas contribuciones al trabajo pionero de Toribio Medina gracias a algunos descubrimientos documentales. Asimismo, contaba con una de las colecciones más ricas de producciones impresas de Buenos Aires del siglo XIX, muchas de las cuales se expusieron tanto en la Primera

---

<sup>60</sup> *Revista de la Biblioteca Nacional*, Tomo I, nº 2, Buenos Aires, (abril-junio de 1937). [https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin\\_assets/issues/files/c4c1c83377c75fddd2afbbb3660ff3ad.pdf](https://www.bn.gov.ar/micrositios/admin_assets/issues/files/c4c1c83377c75fddd2afbbb3660ff3ad.pdf)

<sup>61</sup> Guillermo Furlong, “El autor de las Laudationes Quinque. José Manuel Peramás” en *Cinco oraciones laudatorias en honor del Dr. D. Ignacio Duarte y Quirós*, (Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Estudios Americanistas, 1937), 3-68.

<sup>62</sup> Ricardo Rojas, “Introducción de la imprenta en nuestro país”, en *Historia de la Literatura Argentina. Los coloniales*, tomo I, (Buenos Aires: Kraft, [1918] 1957), 49-56; Ricardo Rojas “Eurindia para impresores”, *Argentina Gráfica*, Número extraordinario El libro n la Argentina, año VIII, Núm. 89-90, noviembre-diciembre de 1943, 7-16. Para Rojas, como claro exponente del nacionalismo cultural, sostener la autoría de Echeñique y enfatizar su origen cordobés frente al español Peramás motivó algunos desvelos. Para una aproximación a las reflexiones de Rojas sobre algunos impresos americanos ver Aldana Villanueva, “Eurindia para impresores: Ricardo Rojas y la fisonomía del libro (1915-1943)”, Silvia Dolinko, Déborah Dorotinsky, Fernando Escobar Neira (coords.), *Estaciones múltiples de las artes populares. Entre las historias del arte, las prácticas culturales y los territorios*, (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Autónoma de México/ Getty Foundation) (En prensa).

<sup>63</sup> Tanto Canter como Rómulo Carbia, otro representante de la derecha católica al interior de la NEH y quién ofició como conferencista en varias oportunidades en los CCC, formaron parte de la Liga Patriótica Argentina. Pagano y Devoto, “La Nueva Escuela”, 160.

Exposición Nacional del Libro en la Sección Retrospectiva a su cargo,<sup>64</sup> como en el evento de los Cursos.

Canter abrió la conferencia señalando que la mayoría de las investigaciones sobre la imprenta habían estado encauzadas esencialmente en la época colonial y con muy pocas excepciones al período independiente.<sup>65</sup> Sin embargo, lo cierto es que muchos historiadores de la NEH desplegaban sus intereses en la historia nacional en particular en la gesta revolucionaria de mayo por lo que la circulación de libros y de innumerables papeles tanto en el Antiguo Régimen como con posterioridad a 1810 poco a poco encontraba un sinfín de aproximaciones.

Diversos debates sobre el estatuto del primer impreso bonaerense surcaron múltiples conjeturas y refutaciones en franco ascenso en estas décadas. Tanto Canter como Torre Revello y Furlong se encargaron de resaltar la evidencia documental que certificaba la existencia de una imprenta previa a aquella trasladada Buenos Aires desde Córdoba por orden del virrey Vértiz cerca de 1780.

Más allá de las múltiples intervenciones locales sobre tema, por aquellos años, la llegada de un estudio a cargo de un exquisito coleccionista y bibliófilo español fue minuciosamente supervisada por los expertos locales. El libro *Los incunables bonaerenses* de José Lázaro se publicó en 1926 y una de las primeras reseñas y balances estuvo a cargo de Abel Cháneton en el Boletín del Instituto Investigaciones Históricas. Cháneton señalaba que, si bien el autor incorporaba impresos considerados nuevos, “incurría en algunos traspiés” en lo concerniente al ordenamiento y fechado de las piezas.<sup>66</sup>

No obstante, Canter se valía de este libro para sustentar un punto central de su conferencia: desestimar que un formulario de nombramiento de milicias firmado por Vértiz, fechado el 16 de mayo de 1780 y conservado en el Museo Mitre, fuera la primera obra de los expósitos; incluso dudaba que se hubiera impreso en Buenos Aires (**Figura 6**). En parte, siguiendo a Lázaro por la diferencia tipográfica con el resto de las producciones de la imprenta. Pero también “porque el nombre Buenos Aires aparece manuscrito, lo que hace suponer de que dicho formulario hubiera venido de España”.<sup>67</sup> Así el historiador reparaba en un punto central del análisis material del objeto, una competencia necesaria de cualquier análisis bibliográfico riguroso. Asimismo, incorporaba una fuente central descubierta poco tiempo antes en el

<sup>64</sup> *Catálogo de la Sección Retrospectiva*.

<sup>65</sup> “Primera Exposición del libro Primitivo Argentino”, *Criterion*, año 1, Tomo 3, n°40, Buenos Aires, (6 de diciembre de 1928), 307.

<sup>66</sup> Abel Chaneton, “J. Lázaro Los incunables bonaerenses”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, año 5, n° 29, Buenos Aires, (julio-septiembre de 1926), 116.

<sup>67</sup> “Primera Exposición del libro Primitivo Argentino”, 308.

Archivo General de la Nación que testimoniaba que el funcionamiento de la imprenta se había dado entre agosto y octubre de 1780, por lo que el formulario quedaba fuera de este arco temporal.

Si hasta el momento de la exposición Canter había gozado de una fructífera reciprocidad con exponentes de la comunidad católica, la situación daría un vuelvo pronunciado décadas más tarde. La publicación en 1948 de un facsímil de la *Gazeta de Montevideo* de 1810 por parte del Instituto de Investigaciones Históricas y cuya introducción estuvo a cargo del historiador, encendió la mecha de un sinfín de señalamientos en su contra.

Mientras se celebraba la aparición de la publicación elogiando la empresa de Ravignani, diversos puntos de la introducción de Canter fueron fuertemente rechazados. Algunos exponentes señalaron la ignorancia del historiador en el terreno de las últimas investigaciones respecto a la imprenta en el contexto rioplatense. Así, Furlong enfatizaba que las primeras páginas de la introducción de Canter ya evidenciaban “desplantes y de los más groseros” que demostraban una desactualización de un “olor marchito a vetusto y apolillado”.<sup>68</sup> Sin embargo, el principal problema para el jesuita era la afirmación tajante de Canter de que la vida cultural durante la colonia había estado fuertemente sometida al poder inquisitorial: “¿Es posible que un hombre que se precie de culto crea en el cuco de la Inquisición y asevere que ella acogotó a la cultura colonial?”.<sup>69</sup>

En efecto, la apertura documental propiciada en décadas previas había matizado, por ejemplo, la extrema prohibición por parte de Inquisición de la circulación de libros en América,<sup>70</sup> lo que habilitaba a pensar en la posible dispersión de impresos centrales en la difusión de ideas ilustradas durante el Antiguo Régimen. Al respecto, si para Canter el emblemático *Contrato Social* de Rousseau había sido una pieza nodal, Furlong le recordaba su escaso impacto mientras señalaba la labor del filósofo, teólogo y sacerdote español Francisco

<sup>68</sup> Véase el comentario de Furlong al libro de José Luis Trenti Rocamora, *Aclaraciones al señor Juan Canter. Acerca de “La cultura en Buenos Aires hasta 1810”* (Buenos Aires: Academia Literaria del Plata, 1949), 20.

<sup>69</sup> Trenti Rocamora, *Aclaraciones*, 20.

<sup>70</sup> Durante las primeras décadas del siglo XX José Torre Revello difundió los listados de libros que se enviaban de España hacia el Virreinato del Río de la Plata y que confirmaban, entre otras cosas, la circulación de obras vernáculas o en versiones moralizadas junto con un sinfín de piezas literarias. José Torre Revello, “Lista de libros embarcados para Buenos Aires siglos XVII y XVIII”, en *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Tomo 10, Año 8, nº43-44, (enero-junio de 1930), 29-50. Esta investigación de Revello culminó en la publicación de *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española* editado por Peuser en 1940. Véase también Irving A. Leonard, *Los libros del conquistador* (México: FCE, 1996). Para un estudio reciente sobre el traslado de libros específicamente a la Provincia Jesuítica del Paraguay ver: Fabián Vega, “A Europa por libros. Los procuradores de la Compañía de Jesús en el Paraguay y la circulación atlántica de libros durante los siglos XVII y XVIII”, *Telar*, nº30, (enero-junio 2023), 1-35. <http://revistateler.ct.unt.edu.ar/index.php/revistateler/article/view/645>

Suárez como de mayor influencia al interior de la comunidad ignaciana y clave en los movimientos revolucionarios rioplatenses de principios del siglo XIX: “la filiación de la Revolución de Mayo no la hemos de hallar en Rousseau, sino en Suárez, uno de los genios más lúcidos, sólidos y trascendentales que han honrado el saber humano”.<sup>71</sup>

Si desde el Centenario de la Revolución de mayo en 1910 distintos abordajes sobre la participación del clero y su influencia en el proceso independista había encontrado lugar entre exponentes católicos y laicos como un modo de barrer con el anticlericalismo de las élites,<sup>72</sup> en las décadas de 1930 y 1940 se le adosó la cuestión de si España había tenido o no un papel civilizador en América.<sup>73</sup> De este modo, en 1940 Teodoro Becú justificó la ausencia de libros coloniales en la Exposición del Libro dedicada al Quinto Centenario de la Invención de la imprenta celebrada en Buenos Aires entre agosto y septiembre de ese año: “Es necesario no ocultar que la imprenta de las Colonias Españolas fue muy pobre y mala” y que “nada le debemos a la Madre Patria en este ramo de la cultura, es decir, en la implantación de un instrumento indispensable del progreso”.<sup>74</sup> Años más tarde, Furlong repararía en estas palabras de Becú sosteniendo que: “Penosamente observamos que hasta varones no carentes de cierta cultura histórica, como el doctor Teodoro Becú, se han ensañado contra la Metrópoli [...] sólo prejuicios de mala ley pueden impedir que no se vea la belleza y la perfección de las impresiones americanas”.<sup>75</sup>

En este afán, Furlong fue un agente fundamental entre aquellos que buscaban desafiar la versión marcadamente antihispanista y anticatólica de la historia oficial. Destacó el papel central del catolicismo, y en especial de los jesuitas, en la historia nacional y su contribución cultural indiscutible, cuyo punto civilizador clave se encontraba en los orígenes de la imprenta misional. Una línea de la que Canter parecía que se había alejado más allá de su catolicismo

---

<sup>71</sup> Trenti Rocamora, *Aclaraciones*, 22.

<sup>72</sup> En este contexto resulta elocuente la publicación en 1907 de una compilación de sermones y discursos con un marcado perfil político pronunciados por la iglesia durante las primeras décadas del siglo XIX en el libro *El clero argentino 1810-1830* editado por el Museo Histórico Nacional y prologado por Guillermo Achával. En esta línea de sostener la importancia del apoyo del clero en el movimiento de Mayo en 1910, el sacerdote Agustín Piaggio publicó *Influencia del clero en la Independencia Argentina* donde enfatizaba que la iglesia contaba con un universo rico de fuentes probatorias que “nuestros historiadores no han querido ver ni estudiar”. Al respecto ver: Roberto Di Stefano, “De la teología a la historia: un siglo de lecturas retrospectivas del catolicismo argentino”, *Prohistoria*, año VI, n°6, (2002), 176-186.

<sup>73</sup> Di Stefano, “De la teología a la historia”, 178.

<sup>74</sup> Teodoro Becú, “Evolución del Arte de la Imprenta”, *Catálogo de Exposición del libro, Quinto Centenario de la Invención de la imprenta*, (Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública 1940), XVIII- XIX.

<sup>75</sup> Guillermo Furlong, *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatense: 1700 1850*, vol. 1. (Buenos Aires: Guarania, 1953).

acérrimo y que terminó de dictar su sentencia de excomunión simbólica por parte de Furlong durante la década de 1940.

## Conclusiones

La intervención pública de los CCC a partir de la Primera Exposición del Libro Primitivo Argentino procuró insertar un antecedente central en el seno de las reflexiones y estudios sobre los incunables nacionales, demostrando una aceitada gimnasia en “la caza de lo inédito”<sup>76</sup> en materia documental, a la vez que colaboró en la misión de forjar una renovada identidad intelectual católica.<sup>77</sup> Para ello, resultaba central tanto demostrar altos estándares de calidad académica como desplegar un amplio y laxo diálogo con actores tanto laicos, participantes del ámbito confesional, como con perspectivas ideológicas diversas.

Sin embargo, fortalecer una línea hispanista y católica al interior de los principales centros académicos del momento o, al menos, ofrecer cierto contrapeso a una tendencia antihispanista y anticatólica, resultó un plus implícito en el accionar de muchos de los miembros y allegados a los CCC que prestaron su injerencia en varios espacios institucionales.

Si bien con algunos referentes del campo historiográfico entablaron relaciones de cordialidad e intercambio, con otros cargaron fuertemente las tintas. Así, la incompetencia de muchos polígrafos e historiadores en materia teológica y la mala lectura de escritos doctrinarios y fuentes coloniales fue una de las cartas utilizadas para poner en jaque la idoneidad de estos agentes en la elaboración de juicios críticos en la materia. De este modo, la exposición y sus conferencias permitían redireccionar, al menos parcialmente, un patrimonio bibliográfico surgido en gran parte bajo el halo de la Iglesia, a una autoridad y custodia intelectual principalmente católica.

---

<sup>76</sup> Nora Pagano y Miguel Alberto Galante, “La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40”, en Devoto Fernando, *et al.*, *La Historiografía Argentina en el siglo XX* (Buenos Aires: Editores de América Latina, 2006), 95.

<sup>77</sup> Zanca, “Rezarle a distintos dioses”.